

Somos del 900

(Este debe ser un personaje del arrabal del 900 que está cabrero por los divitos de hoy).

Buenas noches muchachas y muchachos: dirán que me pude haber pasado al presentarme rengolay, pero con cuatro parolas dichas con vidrio de aumento, como Uds. verán, sin ser un divito.

Soy un auténtico representante del arrabal porteño, que representa el tango que nadie quería, pero que yo, repudiado por la sociedad, por mi clase, supe imponerme, conquistando los corazones, que luego me dieron de premio el diploma de gran señor.

Hoy estoy muy cabrero porque cualquier divito va parodiando mi vestimenta, presentándose como gran señor o niño bien.

En verdad, eso no es nada de lo que puede hacer ese divito; lo que más me indigna es que digan los muchachos que usaban sombrero a lo MAZERA, melena cuadrada, traje negro conpantalón a la francesa con una botamanga más grande que el obelisco y una cintura más ancha que un chaleco de fuerza y con más botones que los que usan las mujeres de hoy en día.

Pero yo como soy hombre que pinta canas, y disculpen mi modo de expresarme, que sin crear nada nuevo dejeneran la vestimenta del hombre varonil para colocárselo al invertido, y por eso estoy indignado porque el que se disputaba una mujer a punta y hacha con la misma vestimenta. Hoy le sale un tipo con un Dios te oiga.

Era una vez un hombre con pata de palo

(Al compañero de tareas Luis Riccio)

Este era un pirata que por no saber en qué meterse pretendió ser arquero de un centro de futbol, pero como, además de tener una pierna de palo, le faltaba medio brazo, pero como era muy simpático y bien relacionado con los influentes, pretendió ser YOKY, pero cuando fué para ser aprobado por la comisión dijiéronde eso de la pata de palo no nos interesa, porque si llega a rodar cae como un palo enjabonao, pero eso de ffaltarle medio brazo, ¿cómo hace para atender la fusta y dominar la rienda?, contestando el pirata: El que buena dentadura tiene mastica hasta hierro viejo.

Pero como su afán era dominar la vida honestamente, le ofrecieron un empleo de inspector de feria, diciéndole: como Ud. no es tuerto ni jorobado, el sueldo será la propina del estado (Contestando a uno [del público]: ¿qué dice, que será un coimero?; vamos, no piensen mal; yo sólo controlaré los precios, pero no